

Las relaciones entre China e Irán: una desafiante cooperación estratégica

China-Iran Relations: A Challenging Strategic Partnership

MSc. Gleydis Sanamé Chávez

Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales. Investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).

e-mail: gleydis.saname19@gmail.com Número ORCID: 0000-0003-2710-8583

Lic. Rodobaldo Raúl Isasi Herrera

Licenciado en Historia Contemporánea. Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).

e-mail: raulisasi.2021@gmail.com Número ORCID: 0009-0003-4829-5717

Resumen

El presente artículo exhibe un estudio sobre las relaciones bilaterales entre Irán y China, sin una periodización específica, pero con enfoque en los compromisos y avances mutuos establecidos en fechas recientes, con especial análisis sobre el *Acuerdo de Asociación Estratégica Integral* entre ambos países, sus implicaciones y desarrollo. Se exponen los vínculos políticos reafirmados y los económicos o de otras áreas que están bajo implementación, así como los impactos que desatan estas relaciones entre Teherán y Beijing para la región de Oriente Medio y el mundo.

Palabras claves: relaciones bilaterales, Irán, China, asociación estratégica, vínculos económicos.

Abstract:

This article presents a study of the bilateral relations between Iran and China, without a specific periodization, but focusing on the mutual commitments and progress made recently, with special analysis of the Comprehensive Strategic Partnership Agreement between the two countries, its implications and development. The reaffirmed political ties and the economic and other areas that are under implementation are presented, as well as the impacts that these relations between Tehran and Beijing have on Middle East and the world.

Keywords: bilateral relations, Iran, China, strategic partnership, economic ties.

Introducción

Las relaciones bilaterales entre Irán y China han ido paulatinamente transitando desde una cooperación estratégica hasta la búsqueda de la consolidación de un frente opuesto al orden mundial resultante tras la caída de la Unión Soviética y la pérdida de equilibrios en el liderazgo internacional. Sin embargo, más allá de los intereses políticos que puedan unir a ambos Estados, existen intereses objetivos que impulsan al acercamiento mutuo.

Primeramente, las posturas pacifistas de Beijing en relación con el área de Oriente Medio persiguen una seguridad para sus amplias y crecientes inversiones, las cuales le han permitido convertirse –junto con los índices de importación y exportación- en el principal socio comercial de los países de la región, en especial de los ubicados en el Golfo Pérsico, incluido Irán. (Spanish News Xinhnet, 2023)

Las inclinaciones por un rechazo al aislamiento que buscan las potencias europeas y Washington para Teherán intentan evitar una radicalización del Estado chií y una escalada de violencia que contrarreste los escasos avances alcanzados para la paz regional. Aunque también el país asiático apuesta por no colaborar con poner bajo tensión el principal mercado de combustibles del cual se alimenta.

Las pugnas más grandes entre Irán y la Casa Blanca se desataron tras la salida unilateral de la Administración Trump, en 2018, del Acuerdo Nuclear alcanzado por su predecesor tres años antes¹; la reactivación de sanciones contra la economía persa tras este hecho y las amenazas constantes de ataque directo, cuya máxima expresión tuvo lugar mediante el asesinato en tierra iraquí del General Qassem Soleimani -jefe de las Fuerzas Quds²-, consolidaron las bases para un viraje en las estrategias de política internacional desde el gobierno de Hassan Rohaní. Una vez la agudización de esa guerra indirecta, el catalejo político persa se enfocó aún más hacia el continente asiático, una señal que Pekín fácilmente captó.

Precisamente, al año del caso Soleimani, el jefe de la diplomacia china, Wang Yi, protagonizaba una visita a tierra iraní, figurando la estancia de más alto nivel desde la efectuada en 2016 por el Presidente Xi Jinping. Durante el viaje el ex Canciller persa Mohammad Yavad Zarif manifestó que estaban comprometidos “a profundizar la cooperación con China y promover la Asociación (...) a un nuevo nivel” (Al Mayadeen,

¹ Plan de Acción Integral Conjunto (*JCPOA*, por sus siglas en inglés), es un acuerdo internacional sobre el programa nuclear de Irán establecido en Viena el 14 de julio de 2015 entre Irán y los cinco Miembros Permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU más Alemania.

² Unidad de élite de los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán (IRGC)

2021); pues, precisamente, el viaje del ministro asiático buscaba el afianzamiento bilateral a través de la firma del Acuerdo de Asociación Estratégica Integral por 25 años.

En marzo de 2021 la firma bilateral de ese convenio, que prevé la colaboración política, económica y militar, representó la más clara expresión de una fortalecida alianza; no obstante, existen antecedentes. El presente artículo expone, desde una perspectiva histórica y teniendo en cuenta una visión holística de la actual correlación de fuerzas en las relaciones internacionales, cómo se han ido fortaleciendo en las últimas décadas los vínculos entre China e Irán. Con mayor interés en las decisiones bilaterales más recientes, persigue el objetivo general de demostrar que ambos Estados, por intereses económicos profundos, desafían el orden internacional de post Guerra Fría, la coerción unilateral y empujan hacia el multilateralismo.

Desarrollo

Pasos políticos importantes en el acercamiento bilateral: historia y actualidad

Siendo ambas naciones- la china y la persa- de presencia milenaria y tradición imperial en la historia de Asia, sus vínculos se remontan a varios siglos. Fueron testigos de un reconocimiento mutuo desde la época de la antigua Ruta de la Seda, pasando por los recorridos de Marco Polo e, incluso, por una mayor dimensión marítima posterior en la era de la Dinastía Ming, a través de múltiples visitas de su flota imperial a Persia, en especial las comandadas en el siglo XV por el famoso Almirante Zheng He, el mayor explorador de mares en la historia china.

Tras el abandono de la expansión y la elección por el encerramiento hacia lo interno por parte de China, no fue hasta el siglo XX y el triunfo de la revolución comunista de Mao que el país se volcó con verdadero interés a reanimar los vínculos con regiones vecinas, como el Oriente Medio. Los impulsos de Guerra Fría y el financiamiento externo a movimientos comunistas llevaron a Beijing a respaldar partidos con ese tipo de afiliaciones, en especial en el mundo árabe, aunque estos siempre fueron opacados por el protagonismo de las ideas nacionalistas; hubo no pocos fracasos iniciales en el establecimiento de ese tipo de nexos. (Mackenzie, 2010: 1)

En el año 1967, más de un decenio antes de la Revolución Islámica, Irán hizo reconocimiento de la República Popular China, siendo el año 1971 el escogido para establecer las relaciones diplomáticas; sin embargo, no representó alta prioridad para la otrora Persia, pues era estrecha la cercanía de la Monarquía Pehlevi con los Estados Unidos.

No fue hasta el triunfo islamista de 1979 y la entrada en guerra del nuevo Estado con el vecino e invasor país de Irak, que se marcaron grandes huellas en el camino a una consolidación de los lazos bilaterales, pues Pekín dio importante respaldo al joven gobierno durante la terrible contienda de la década de los ochenta. (Osiewicz, 2018: 224).

Previamente, dado el temprano embargo de venta de armas impuesto desde Washington y Europa sobre Teherán, este había empezado a buscar opciones sustitutas lejos de Occidente, como Rusia, China y Corea del Norte, más allá de que el régimen de Jomeini no lidiase con la ideología comunista.

Así, durante la guerra frente a Saddam Hussein, recibieron ventas de misiles chinos y otros tipos de armas, así como servicios de entrenamientos a las tropas de los que para entonces comenzaban a ser los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria. De hecho, gran importancia tuvo para aquel entonces la visita a China en 1985 de Akbar Hashemi Rafsanjani, por aquellos días Portavoz del Majlis (Parlamento iraní), que vendría a pavimentar el inicio de un camino bilateral de apoyo estratégico. (Sahriatinia, 2011: 60)

Perceptiblemente ha sido tendencia, desde finales del siglo XX hasta la actualidad, un aumento del respaldo desde Beijing a Teherán en los momentos en que este ha enfrentado mayor aislamiento, estrategia que ha condicionado un paulatino y creciente protagonismo del Gigante Asiático sobre la economía persa.

De modo paralelo, desde el conflicto bélico Irán- Irak, se ha percibido con mayor énfasis la búsqueda de un balance en la política de China hacia Medio Oriente, no solo porque en aquel entonces vendió armas a Bagdad igualmente, sino porque no ha intentado disminuir los nexos con el Golfo Pérsico y el concierto de monarquías hereditaria sunitas adversarias del Estado chií.

Hacia Medio Oriente la política de balance se manifiesta desde el principio de *no interferencia* en asuntos internos o conflictos entre países, salvo para promover la paz; ello parte de los “*Cinco principios de coexistencia pacífica*” dentro de la estrategia de política exterior China: integridad territorial, renuncia a la agresión mutua, no interferencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo en la coexistencia pacífica. (Stanzel, 2022: 17)

Para la década de los 90 la caída de la Unión Soviética y la emergencia de la unipolaridad trajeron una nueva correlación de fuerzas a nivel internacional, sin embargo, dentro de China se habían estado gestando –desde antes- grandes transformaciones que ya para inicios del siglo XX le fueron dando protagonismo en el mercado mundial a partir de los altos niveles de consumo energético y de producción manufacturera que alcanzó. Esa realidad le exigió el aseguramiento inevitable e impostergable de fuentes energéticas

capaces de sostener sus ritmos económicos; el Golfo Pérsico, incluido Irán, pasaría a ser de gran importancia para su política exterior.

Igualmente, el fin de la bipolaridad se tradujo en gran preocupación para la seguridad en Asia Central y Medio Oriente, en especial tras la emergencia de conflictos y las continuas invasiones norteamericanas, en suelo afgano primero y árabe después, que desataron inestabilidades y peligros como el terrorismo; ello condicionó el surgimiento de nuevos organismos multilaterales regionales y el trabajo entre países vecinos o con fronteras a áreas compartidas, como China e Irán.

Ya entre 1996- 1997 se había dado a conocer el pequeño grupo de “*Los cinco de Shanghái*” (China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán), que habían sesionado en esa fecha para parlamentar sobre asuntos fronterizos (Grajewski, 2021). Para ese momento, el enfoque desde Beijing por consolidar nexos con países centroasiáticos ya era una muestra de su constante desvelo por la lucha contra lo que llama “*the three evils*”: terrorismo, separatismo y extremismo.

Aquel esquema multilateral se convirtió en 2001 en la *Organización de Cooperación de Shanghái* (SCO, por sus siglas en inglés), durante su primera cumbre, y diseñó un mapa de trabajo no solo para atender los problemas de seguridad recogidos como *the three evils forces*, sino también la colaboración económica, política, científica y cultural; hoy han sumado con énfasis el ámbito defensivo.

La SCO se convertiría, desde bien temprano en el siglo, en una plataforma de concertación donde coincidirían Beijing y Teherán en el debate sobre intereses compartidos, pues el Estado persa devino en *miembro observador* desde 2005. En septiembre de 2021 pasó a ser *miembro pleno*; antes había solicitado dos veces dicha categoría –lo cual demuestra su marcado interés por la Organización-, pero fue rechazado, fundamentalmente por su cualidad de país sancionado a raíz de los conflictos por su programa nuclear nacional.

En el orden bilateral ambos países han ido impulsando la colaboración en todos los campos, con énfasis en lo económico. China ha ido hábilmente ocupando los lugares dejados por otros países (India, Japón, Reino Unido, entre otros) en el mercado persa de combustibles, los cuales han ido cediendo paulatinamente a las presiones que desde Estados Unidos son lanzadas a modo de sanciones (Mackenzie, 2010: 4); de hecho, ya para 2008 Pekín había desplazado a las economías europeas como el principal proveedor de componentes industriales, máquinas y manufacturas para los iraníes. (Stanzel, 2022: 19)

Una vez desatadas las tensiones internacionales ante las proyecciones nucleares de Irán y la retirada de firmas extranjeras de la economía persa, las principales figuras de ese país, en especial el Ayatolá Jamenei (Jefe del Estado), comenzaron a proyectar -con mayor ahínco- en su agenda foránea una visión hacia el Este; ello se había comenzado a observar desde la presidencia de Ahmadinejad y en la actualidad es prioridad para Raisi.

Cabe destacar que la postura de Beijing dentro del conflicto nuclear internacional, que explotó en 2002 y ha fluctuado entre crisis y negociaciones, ha sido determinante –junto a Rusia- en la búsqueda de un equilibrio frente a la hostilidad proyectada contra Irán por varios países, en especial por su condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad y por sus importantes intereses de mercado, los cuales suelen ser afectados por las duras sanciones.

Ya desde la década de los noventa del siglo XX China cooperaba con el programa nuclear iraní, incipiente aun en aquel entonces, a través de la transferencia de tecnología. En el año 1993, ambos países establecieron la Comisión Conjunta chino- iraní sobre Cooperación Económica, Comercial, Científica y Técnica (*Chinese-Iranian Joint Commission on Economic, Trade, Scientific, and Technical Cooperation*), un paso central para el impulso de las relaciones. (Nair, 2022: 3)

Igualmente, coincidir en el Grupo 77+ China (G77), mayor organismo multilateral de países en vías de desarrollo que “proporciona los medios para que los países del Sur puedan articular y promover sus intereses económicos colectivos y mejorar su capacidad de negociación conjunta sobre los principales temas económicos internacionales” (Banco Central de Cuba, 2023), ha permitido el encuentro de intereses entre ambos Estados y entre estos y el resto de países integrantes.

De hecho, varias han sido las promulgaciones del G77 (IRNA, 2022) contra las medidas coercitivas que desde Washington intentan el colapso de la economía iraní y obstruyen el avance del Acuerdo Nuclear firmado en 2015 por la Administración Obama.

La situación, antes mencionada, de necesidad creciente de combustibles fósiles por parte de la economía china y el lanzamiento y perfeccionamiento de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (*Belt and Road Initiative, BRI*), en especial con el ascenso de Xi Jinping al poder, han llevado a tener a Irán en gran consideración para las proyecciones externas.

En relación con ello, los expertos Ramón Blecua y Claudio Feijoó, del Real Instituto Elcano, afirman que (Blecua y Feijoó, 2020: 3): “Esta nueva ruta de la seda terrestre y su paso por Irán es parte fundamental de la Iniciativa de la Franja y la Ruta”; y continúan:

Un acuerdo con Irán se convertiría en un nuevo paradigma del modelo que persigue la BRI. Hasta ahora, el caso más destacado de relación de China dentro de la BRI tiene lugar con Pakistán, una alianza que cubre infraestructuras de transporte y marítimas, y cooperación económica y militar. Sin embargo, carece del componente energético del acuerdo con Irán y tiene una dimensión geopolítica diferente.

En el plano de las infraestructuras de conexión terrestres, un acuerdo con Irán completaría la ruta que, partiendo de Xinjiang, pasa por Kazajistán, Kirguizistán, Uzbekistán y Turkmenistán, para llegar a Irán y continuar hacia Turquía, Europa y el Mediterráneo. Desde el punto de vista marítimo, la posición de Irán en el Golfo Pérsico da continuidad a las rutas que se dirigen hacia la Península Arábiga y el Mar Rojo. (Blecua y Feijó, 2020: 4)

Ambos autores destacan algunas necesidades y ventajas del país mediorienta:

En este marco, Irán siempre ha tenido una importancia considerable por su situación estratégica, pero también más recientemente por su relevancia geopolítica y su peso económico, sobre todo como productor petrolífero.

Irán es un país con un tamaño demográfico, económico y con una cantidad de talento nada desdeñables que lo hacen atractivo per se. Por otro lado, supone una vía de acceso inmejorable hacia Europa. Además, Irán se encuentra en una situación económica crítica, necesitado de una cuantiosa inversión extranjera para sostener su economía después de las sanciones de EEUU; necesidades de financiación exacerbadas debido a los desastrosos efectos de la pandemia del COVID-19 en el país.

Precisamente tras el paso de la emergencia sanitaria mundial ambos Estados se propusieron dar vitalidad al Acuerdo Estratégico; desde visitas oficiales hasta el aumento del intercambio económico y la materialización de planes inversionistas, todo indica hacia una consolidación bilateral sin retrocesos.

Ebrahim Raisi y los recientes compromisos políticos de alto nivel

El presidente Ebrahim Raisi realizó una visita oficial a Beijing, del 14 al 17 de febrero de 2023, invitado por su homólogo Xi Jinping, la cual representó su primera estancia en suelo del Gigante Asiático desde que asumió la jefatura del Gobierno en la República Islámica de Irán. La visita confirmó el peso específico y la importancia de los vínculos bilaterales existentes entre Teherán y Beijing, atendiendo a su proyección multidimensional.

El hecho tuvo lugar en un momento significativo para ambos países, en un contexto internacional marcado por tensiones que contempla la política contra Teherán seguida por los EEUU y su aliado Israel. A ello se añade que las contradicciones entre Washington y Beijing son cada vez más notorias, debido a la agenda beligerante anti China que la *superpotencia* estadounidense ha estado construyendo desde hace algunos años.

Los resultados positivos de la visita quedaron plasmados en una *declaración conjunta*, en cuyo texto reza que: “Los dos jefes de Estado reiteraron que desarrollar una estrecha relación estratégica es una elección histórica hecha por China e Irán como dos civilizaciones antiguas en el este y oeste de Asia” (Chen Qingqing et al., 2023).

Al mismo tiempo, manifiesta que China e Irán se comprometen a fortalecer sus relaciones bilaterales descansando en principios tales como: no injerencia en los asuntos internos de Irán, el apoyo iraní a la política de *Una sola China* y la condena a toda forma de terrorismo. Respecto a los derechos humanos, Beijing y Teherán señalaron que estos deben “integrarse a las condiciones reales de cada país”, a tenor con las diferentes “culturas históricas, sistemas sociales y niveles de desarrollo económico”. (Chen Qingqing et al., 2023)

Las dos delegaciones suscribieron una serie de documentos de cooperación bilateral que contemplan sectores como: agricultura, comercio, turismo, protección ambiental, cultura, deportes, entre otros; todo ello refleja el alto nivel de vínculo alcanzado entre ambos países, y por su contenido ya podría acuñarse de estratégicas, como resume Zhang Han (2023).

Otro resultado de la visita presidencial iraní fue que las partes acordaron celebrar la 18ª reunión de la *Comisión Económica y Comercial Conjunta*, en la capital persa, en el transcurso de 2023; y también el anuncio de la visita del presidente Xi Jinping a Irán, por invitación de su homólogo. Así, los acuerdos alcanzados en la cita se insertan, en principio, al Acuerdo de Cooperación Estratégica de 25 años, atendiendo a las necesidades y requerimientos de ambos países en los ámbitos del comercio, la cooperación y el político-diplomático.

Igualmente, la estadía siguió a la efectuada por Raisi en Uzbekistán, en septiembre de 2022, a propósito de la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái (SCO), en cuyo pleno el jefe de Estado iraní se proyectó a favor de ampliar los lazos entre los miembros.

La estancia en Pekín tuvo lugar también dentro del contexto de la mediación china para el restablecimiento de las relaciones bilaterales entre Irán y Arabia Saudita, que habían quedado rotas desde 2016 por antagonismos y desencuentros de diferente índole. De hecho, el impulso desde el gobierno de Xi Jinping de los contactos y la normalización entre ambos Estados mediorientales constituye evidencia de la política de balance que defiende el Gigante Asiático hacia el área, donde priman los intereses de seguridad y estabilidad para el desarrollo, sin amenazas y obstáculos, de objetivos económicos-inversionistas.

Pese a que la matriz discursiva utilitaria contra Irán, sostenida por los Estados Unidos e Israel, enfatiza en el enriquecimiento de uranio a contramarcha de lo pactado en 2015, resulta evidente el momento de diálogo y negociación que vive la región del Golfo Pérsico y Medio Oriente, a pesar de disensos prevalecientes. Por ejemplo, la problemática palestina permanece como uno de los obstáculos regionales fundamentales para la paz, así como la presencia militar ilegal de los EE.UU en territorio de Siria, por solo citar dos casos.

La visita oficial del presidente iraní pone sobre el tapete una secuencia de ofensiva diplomática que Teherán ha desplegado en el denominado *Sur Global* durante la primera mitad de 2023, en respuesta también a la reafirmada política de sanciones y aislamiento liderada por Washington, acompañado por la Unión Europea, y también en momentos en los que ya la Operación Miliar Especial de Rusia en Ucrania ha sobrepasado un año desde el inicio de su implementación, en cuyo escenario Teherán es presentado como un aliado militar clave de Moscú.

Relaciones económicas sino- iraníes

Sobre el Acuerdo de Cooperación Estratégica, la Doctora en Estudios Regionales y miembro del Centro de Investigación Científica y Estudios Estratégicos de Oriente Medio con sede en Teherán, Zakiyeh Yazdanshenas, ha declarado en entrevista (Al Mayadeen, 2021) que: “En la esfera comercial, este acuerdo creará una oportunidad de oro para Irán... Según algunas estimaciones,... necesita invertir al menos 200.000 millones de dólares en infraestructuras petroleras. Después de décadas de presencia mínima de empresas occidentales en el sector petrolero, Irán puede encontrar un socio fuerte.”

Mientras, sobre China ha apuntado que el pacto le permitirá “llegar al mercado de 80 millones de personas... como el segundo mercado en el Medio Oriente y también a utilizar mano de obra barata”. Todo lo anterior sin dejar a un lado que el Estado islámico ostenta

significativo papel en el Corredor Este- Oeste y los planes de extensión de la Iniciativa de la Seda a través de Asia Central.

Paralelamente, Juan Sebastián Schulz, académico y politólogo argentino, asegura que el documento rubricado “cuenta de 18 páginas (...) en el cual la RP China se compromete a invertir más de 400 mil millones de dólares en más de 100 proyectos de infraestructura para modernizar el complejo industrial iraní, desde la industria del petróleo y gas, ferrocarriles, puertos, aeropuertos, carreteras, etc. También se acordaron inversiones en la banca y las telecomunicaciones. Del total de ese dinero, 228 mil millones de dólares serán aportados por el *Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura* (AIIB), del cual Irán es miembro desde 2016.” (Schulz, 2020: 104)

Aunque Beijing encuentra obstáculos para acelerar y profundizar más aún los lazos con Irán, como las sanciones internacionales y los nexos con otros países mediorientales que recelan de este Estado, poco a poco se abre camino en sus empeños; además de ser cliente principal de sus combustibles cada vez más busca la diversificación de sus inversiones (transporte, minas, telecomunicaciones, entre otros) y garantiza con tiempo el acceso a la –considerada- como cuarta mayor reserva de petróleo y segunda de gas natural a nivel mundial. (Green y Roth, 2021: 9)

Las sanciones sobre firmas chinas que invierten e intentan asentarse en la otrora Persia no han sido pocas, por ejemplo, en 2019 la estatal Corporación Nacional de Petróleo China (CNPC, por sus siglas en inglés) tuvo que detener su proyecto de desarrollo de gas natural *South Pars*, valorados en \$5 mil millones de dólares, debido al efecto de restricciones externas; igualmente, los trabajos en el campo petrolero *Yadavaran* han sufrido retrasos. (Green y Roth, 2021: 14)

Sin embargo, no todo ha sido cordial en materia económica entre ambos países; la *Compañía Nacional de Petróleos de Irán* y el *Ministerio de Petróleo* de ese país han tenido no pocos choques de intereses con la *Compañía China de Petróleo y Química* (*Sinopec*) durante procesos de inversión y ejecución de obras, por ejemplo en el propio *Yadavaran*, al tiempo que CNPC canceló desde 2014 sus ejecuciones en el campo *South Azadegan*, respaldadas por 2500 millones de dólares, debido a acusaciones de incumplimiento de acuerdos. (Green y Roth, 2021: 14)

En buena *lead*, los contratos bilaterales respaldan la contribución de empresas chinas a la terminación, reparación y construcción de oleoductos y gasoductos que conecten con las redes existentes y creen nuevos corredores energéticos en Asia Central. Por ejemplo, el gasoducto Tabriz - Ankara que recorre 2.577 km desde Tabriz (noroeste de Irán) hasta

Ankara (Turquía); el gasoducto irano- paquistaní, también conocido como el Gasoducto de la Paz (Peace Pipeline), que busca alimentarse desde el yacimiento de gas de South Pars, en Irán, hasta Karachi, en Pakistán; y el oleoducto Goureh - Jask, de 1.100 km, que se extiende desde la terminal petrolífera de Goureh, cerca de Busher, hasta Mobarak, en Pakistán. (Corneliussen, 2020: 3)

Inversiones del Gigante Asiático también se encuentran en las industrias iraníes de aluminio, acero, oro y cobre; la estatal china *Nonferrous Metal Industry's Foreign Engineering and Construction Co. (NFC)* ha estado grandemente involucrada en el desarrollo de la industria minera del aluminio, con financiamiento a proyectos como el de una refinería en Jajarm, al noroeste del país, o en la Zona Económica Especial de Lamerd (*Lamerd Special Economic Zone*) al sur de este. (Green y Roth, 2021: 14)

En relación con las zonas de libre comercio, el Acuerdo Estratégico firmado en 2021 contempla que China fomente con el Estado chií distintos planes infraestructurales: en Maku (noroeste de Irán), en Abadan (desembocadura del río Shatt al-Arab en el Golfo Pérsico) y en la Isla de Queshm de posición estratégica en el Estrecho de Ormuz. (Schulz, 2020: 108)

Aunque los cercos financieros pueden fungir como enormes trabas para los avances de la Iniciativa de Franja y la Ruta en países sancionados como Irán, Pekín busca incansablemente alternativas para romper amenazas unilaterales; así, resalta la tecnología china *blockchain* para transacciones de finanzas internacionales, al respecto Ramón Blecua y Claudio Feijóo destacan:

China tiene acuerdos de intercambio directo de moneda (swaps) con 20 países a lo largo de la BRI y aboga por el llamado Cross-Border Interbank Payment System (CIPS), un sistema que la propia China puso en marcha en 2015 como una alternativa al habitual sistema de pagos internacionales interbancarios SWIFT, con sede en Bélgica y controlado por EEUU. (Blecua y Feijóo, 2020: 8)

Aunque con Irán ambos analistas ven muchas más trabas y casi una imposible aplicación, lo cierto es que el intercambio *sino- persa* ha intentado otorgar mayor soberanía a las respectivas monedas nacionales y explotar el pago con ellas, por ejemplo, Irán ha aceptado yuanes para sus ventas petroleras (Daza, 2023), al igual que rublos en sus operaciones financieras con Rusia.

En relación con el proyecto en el puerto de Chabahar, es posible que China asuma tareas allí a partir de un distanciamiento y lentitud de la India en el mismo. Ese anclaje tiene

como propósito la conexión entre Asia Central y Eurasia, con gran importancia para países sin frontera marítima como Afganistán y que significa, ante las pugnas geopolíticas entre Beijing y Nueva Delhi, un anclaje de competencia ante el puerto paquistaní de Gwadar.

Los grandes planes infraestructurales que los chinos tienen en Pakistán, país al cual otorgan gran importancia en la Iniciativa de la Franja y la Ruta, buscan también una conexión con suelo y mar persas. Las obras en Gwadar, que pasaría a conectar con el Océano Índico el tráfico comercial que parte desde China, enlazarían con la región iraní de Baluchistán -preterida y con inestabilidad sociopolítica- otorgándole posibilidades de desarrollo económico a partir de nuevas fuentes de empleo y financiamientos para obras de ingeniería. (Corneliussen, 2020: 3)

Igualmente, por los intereses de seguridad y estabilidad regional que pretenden tanto Pekín como Teherán, son grandes las posibilidades de futura inversión en suelo de Afganistán, mediante negociación con autoridades regentes para revitalizar la actividad productiva y comercial en algunas áreas que, a su vez, permitan la suma de nuevos tramos conectores para corredores regionales. Ferrocarriles, autopistas y oleoductos estarían presentes en esa pobre nación, por ejemplo: el corredor de Wakhan, el cual a través de la cordillera del Hindu Kush vincularía el occidente de China con tierra pastún y persa. (Corneliussen, 2020: 4)

Además, como amplía el analista Arne Elias Corneliussen, Irán y China buscan desarrollar redes ferroviarias de alta velocidad y de carga en territorio de Asia Central, con conexiones desde el país mediorienta a Kazajstán y Turkmenistán, y de ahí a Tayikistán y Kirguistán. Ello lleva al contacto con la zona económica especial de Khorgos, situada a 330 km de Almaty, en la frontera sino- kazaja.

Tecnología y comunicaciones digitales

Los convenios entre ambos Estados pretenden la construcción e instalación de infraestructuras para el desarrollo de la red de telecomunicaciones 5G en Irán y del Sistema de Posicionamiento Global Beidu. (Schulz, 2020: 108) También buscan la introducción de la firma Huawei dentro de ese país, a pesar de las presiones desde Estados Unidos: ya la Directora Financiera de esa empresa, Meng Wanzhou, ha enfrentado causas penales por intentos de burlar sanciones internacionales contra Teherán. (Syed, Areeja et al, 2022: 539)

En relación con lo mencionado anteriormente sobre las monedas nacionales y la búsqueda de vías para burlar la persecución financiera extranjera, el desarrollo de nuevas

tecnologías también podría condicionar una cooperación más estrecha entre China e Irán en el campo monetario y la banca. Así Ángela Stanzel (2022: 30) lo considera:

China podría tener éxito en tal intento con la ayuda de sus avanzadas tecnologías de comercio electrónico y sistemas de pago en línea (como WeChat Pay y Alipay). Al integrar a Irán en el sistema FinTech chino, Pekín también podría acercarse con gran paso a su sueño de convertir la moneda china (renminbi) en una moneda de reserva. A finales de 2020, el banco central de Irán anunció que introduciría el renminbi como su principal divisa de reserva en lugar del dólar estadounidense.

Las criptomonedas también están emergiendo en el país de mayoría persa. El Gobierno iraní lleva tiempo con el interés de emplearlas, al margen del sistema bancario tradicional, para apoyar su comercio y eludir la arquitectura financiera dominada por Estados Unidos. Para Washington, las iniciativas de criptomonedas en Rusia, China o Irán representan un desafío tanto para sus sanciones como para el mundo de la banca en su conjunto.

Defensa, seguridad y cooperación militar

Beijing y Teherán han tenido cooperación en materia de defensa y militar por varios años, sin embargo el Acuerdo de Asociación Estratégica firmado entre ambos le añade fortaleza a este campo de intercambios. En su texto se comprende: la realización de ejercicios militares conjuntos y entrenamientos, investigación y desarrollo en industria armamentística, colaboración en inteligencia y apoyo mutuo en el combate a amenazas como tráfico de drogas, terrorismo, crimen organizado y, relacionado con el apartado anterior, el cibercrimen.

Según Juan Sebastián Schulz (2020: 109), en colaboración militar: “se instalarán bases de uso compartido en Hamedán, Bandar Abbas, Chabhar y Abadan. Según se afirmó, más de 5.000 chinos se trasladarán a Irán para “proteger” las inversiones del gigante asiático en el país persa.”

Las ventas de armas a Irán se ven obstaculizadas por el abanico de sanciones unilaterales. Aunque estas han estado motivadas por el desarrollo de armas nucleares y no incluyen las armas convencionales, han impedido el acceso de Teherán a este último mercado. No obstante, China ya había hecho incursiones en la venta de armas a Irán durante la guerra contra Irak, como antes se mencionó, que representó el mayor monto de venta de armas a ese país.

Aunque una gran parte de las compras de armas de Irán son chinas, aún no llegan a la dimensión de una producción conjunta. En cambio, Arabia Saudita y Pakistán sí disfrutaron de colaboración integral; por ejemplo, en 2017, durante la visita del rey Salman al Gigante Asiático, este logró acuerdos que implicaban, entre otras cosas, la presencia de fábricas chinas de drones en tierra árabe. (Greer y Batmanghelidj, 2020: 18)

Por su parte, en marzo de 2023, Beijing y Teherán -junto a Rusia- realizaron ejercicios militares navales en el golfo de Omán; este pudo haber sido un resultado de los compromisos adquiridos durante la mencionada visita de Ebrahim Raisi en febrero, donde la colaboración militar no fue un tema menor.

Según el Ministerio de Asuntos Exteriores chino (Sputnik, 2023): “Las partes acordaron fortalecer la colaboración estratégica entre los departamentos de defensa de los dos países, realizar intercambios y cooperación entre las fuerzas armadas a todos los niveles y en diversos campos”. También se priorizó la ampliación de ejercicios militares conjuntos y entrenamientos, así como el intercambio de tecnología.

Conclusiones

Las relaciones bilaterales entre China e Irán tienen varias décadas de fomento, cuyas bases y premisas no se asientan solamente en una afinidad política de contestación ante el sistema internacional y la unilateralidad persistente; ambos Estados persiguen la multilateralidad en el concierto de naciones, es evidente, pero ello estriba en intereses económicos objetivos y prácticamente impostergables para ambos.

Por un lado, Irán ha comprendido que la única manera de ir empujando las sanciones que le golpean hacia una paulatina invalidez recae en un giro en su política exterior, en una apertura de su economía a grandes inversores, en la propuesta constante de opciones atractivas para intereses foráneos y en la inserción pujante en organismos multilaterales; en un pragmatismo sin afectaciones a su independencia y soberanía.

China, por su parte, tiene hacia adelante todo un proyecto infraestructural internacional que le demanda gran cantidad de capital y, a su vez, habilidad, donde escoger mediante el filtro de la afinidad política y cultural sería contraproducente a sus intereses; todo ello sumado a una ineludible dependencia a recursos energéticos, garantías para su estabilidad como Estado. En tal sentido, desarrolla hacia Medio Oriente una política de balance entre Irán y los países del Golfo Pérsico; una postura de paz y mediación que vela por los intereses materiales que en el área establece.

Teniendo en cuenta lo anterior, la cooperación bilateral entre ambos es altamente estratégica, con potencialidad para mayor fortalecimiento, pero no prioridad única para Beijing en la región, más allá de una rúbrica que promete al menos 25 años. China trabaja en varios frentes y al mismo tiempo, en aras de no poner en peligro ninguno.

No obstante, a pesar de los intereses particulares detrás de cada paso, los lazos sino-iraníes abarcan gran diversidad de esferas y han ido creando un sólido frente comprometido que impulsa, inteligente y paulatinamente, cambios no subestimables para el desarrollo de las relaciones regionales y, por ende, internacionales. Se han ido convirtiendo en un eslabón confiable de la cadena de acontecimientos y transformaciones que empujan hacia el multilateralismo y el cambio de paradigmas en el orden mundial.

Referencias bibliográficas:

- Al Mayadeen Español (2021): “*Irán y China desafían a Estados Unidos*”. Disponible en: <https://espanol.almayadeen.net/news/politics/1467558/iran-y-china-desafian-a-estados-unidos>
- Banco Central de Cuba (2023): “*¿Qué es el 'Grupo de los 77 + China' cuya presidencia asume hoy Cuba?*” Disponible en: <https://www.bc.gob.cu/noticia-internacional/que-es-el-grupo-de-los-77-china-cuya-presidencia-asume-hoy-cuba/542>
- Blecua, Ramón y Feijoó, Claudio (2020): *El nuevo “Gran Juego”: implicaciones de un acuerdo de asociación estratégica entre China e Irán*. ARI 102/2020. Real Instituto Elcano, España. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-nuevo-gran-juego-implicaciones-de-un-acuerdo-de-asociacion-estrategica-entre-china-e-iran/>
- Corneliussen, Arne Elias (2020): “*25-Year China - Iran Strategic Agreement charts China – Iran Economic Corridor: Architecture & Implications*”. Cámara de Comercio Noruega- Británica (The Norwegian British Chamber of Commerce). Disponible en: <https://nbccuk.com/2020/08/03/25-year-china-iran-strategic-agreement/>
- Daza, Enrique (2023): “*La desdolarización, una tendencia importante en la economía mundial*”. Cedetrabajo. Disponible en: <https://cedetrabajo.org/la-desdolarizacion-una-tendencia-importante-en-la-economia-mundial/>
- Grajewski, Nicole (2021): *Iranian Membership in the Shanghai Cooperation Organization: Motivations and Implications*. Washington Institute. Disponible en: <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/iranian-membership-shanghai-cooperation-organization-motivations-and-implications>
- Green, Will y Roth, Taylore (2021): “*China-Iran Relations: A Limited but Enduring Strategic Partnership*”. U.S.-China Economic and Security Review Commission, Staff Research Report. Disponible en: https://www.uscc.gov/sites/default/files/2021-06/China-Iran_Relations.pdf
- Greer, Lucille y Batmanghelidj, Esfandyar (2020): “*Last Among Equals: The China-Iran Partnership in a Regional Context*”. *Occasional Paper Series*. No. 38. Wilson

Center, Washington, Estados Unidos. Disponible en:

https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/uploads/documents/MEP_200831_OCC%2038%20v3%20%281%29.pdf

- Han, Zhang (2023). *China, Iran joint statement highlights comprehensive cooperation*. Disponible en:
<https://www.globaltimes.cn/page/202302/1285625.shtml>.
- IRNA (2022): “*China y G77 exigen cese inmediato de medidas coercitivas contra Irán*”. Agencia de Noticias de la República Islámica de Irán (IRNA). Septiembre de 2022. Disponible en: <https://es.irna.ir/news/84896873/China-y-G77-exigen-cese-inmediato-de-medidas-coercitivas-contra>
- Nair, Siddhant (2022): “*Indian Perspective on Iran-China 25-year Agreement*”. E-International Relations. Disponible en: <https://www.e-ir.info/2022/07/19/indian-perspective-on-iran-china-25-year-agreement/>
- Osiewicz, Przemysław (2018): “The Belt and Road Initiative (BRI): Implications for Iran-China Relations.” *Przegląd Strategiczny*. 8 (11), pp. 221-232. Disponible en: <https://pressto.amu.edu.pl/index.php/ps/article/download/16700/16517>
- Qingqing, Chen, Xu Yelu y Wan Hengyi (2023). *Xi meets Raisi, injecting new momentum to China-Iran comprehensive strategic partnership*.
<http://www.globaltimes.cn/page/202302/1285469.shtml?id=11>.
- Sahriatinia, Mohsen (2011): “Iran-China Relations: An Overview of Critical Factors”. *Iranian Review of Foreign Affairs*, Vol. 1, No. 4, pp. 57-85. Disponible en: https://ciaotest.cc.columbia.edu/journals/irfa/v1i4/f_0021752_17998.pdf
- Schulz, J. (2020): *La asociación estratégica entre China e Irán: transición geopolítica y nuevos escenarios para el orden mundial post Covid 19*. IV Conferencia Mundial de Relaciones Internacionales, 28 al 31 de octubre de 2020, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.14497/ev.14497.pdf
- Spanish News Xinhnet (2023): “*China sigue siendo el mayor socio comercial de Irán durante 10 años consecutivos*”. Disponible en: <https://spanish.news.cn/20230216/02c372c9d4e54fcda42a01dd0ffa81b6/c.html>
- Sputnik(2023): “*China e Irán acuerdan profundizar la cooperación militar*”. Febrero de 2023. Disponible en: <https://sputniknews.lat/20230216/china-e-iran-acuerdan-profundizar-la-cooperacion-militar-1135845044.html#pv=g%3D1135845044%2Fp%3D1093715029>
- Stanzel, A. (2022). “*China's path to geopolitics: case study on China's Iran policy at the intersection of regional interests and global power rivalry*.” (SWP Research Paper, 5/2022). Berlin: Stiftung Wissenschaft und Politik -SWP- Deutsches Institut für Internationale Politik und Sicherheit. Disponible en: <https://doi.org/10.18449/2022RP05>
- Syed, Areeja; Khan, Dr. Adil y Ejaz, Muhammad (2022): “Sino-Iranian Comprehensive Strategic Relations: Implications for the Region.” *Journal of Development and Social Sciences*, Pakistán. April-June 2022, Vol. 3, No. 2, pp. 537-548. Disponible en: [http://dx.doi.org/10.47205/jdss.2022\(3-II\)50](http://dx.doi.org/10.47205/jdss.2022(3-II)50)